

En Doiro,  
antr'o Porto e Gaia

*Estudos de Literatura Medieval Ibérica*



*Organização*

JOSÉ CARLOS RIBEIRO MIRANDA

*revisão editorial*

RAFAELA DA CÂMARA SILVA



**estratégias criativas**

PORTO

# En Doiro, antr'o Porto e Gaia

*Estudos de Literatura Medieval Ibérica*





## PERO TAFUR:

### UN CURIOSO VIAJERO EN LA VENECIA DEL XV

ANDREA ZINATO

Università degli Studi di Verona

andrea.zinato@univr.it

En Venecia en el *sestiere* de San Polo en *Calle Sturion* en el número 679, al lado del mercado y del puente de Rialto, todavía hoy en día se halla la *Antica Locanda Sturion*<sup>1</sup>: algunas habitaciones dan al propio puente y al *Canal Grande* del lado de la *Riva del Vin*.

En esta misma locanda se alojó Pero Tafur en cuanto llegó a Venecia en 1436 y por primera vez, durante el *dogado* de Francesco Foscari (1373-1457, *doge* desde 1423), según él mismo apunta en sus *Andanças*<sup>2</sup>: «[...] Fuimos aposentarnos a un mesón que dizen el Esturión, muy notable aposentamiento, e estuve allí este día e la noche siguiente» [*And.*, p. 20].

La *Locanda* es una de las más antiguas de la ciudad y la vista que Tafur pudo disfrutar desde la ventana de su habitación se acerca mucho a la que pintó sesenta años después, alrededor del año 1494, Vittore Carpaccio en su conocido *Miracolo della vera Croce* a

1. Cf. Giuseppe Tassini, *Curiosità veneziane*, Venezia, Filippi Editore, 1990, pp. 635-36: **Sturion** (Ramo, calle del). Según informa Tassini el más antiguo documento que concierne la *osteria* (bodegón) *Sturion* se remonta a 1398. *Sestiere* es el nombre de los barrios de Venecia, cuya institución se atribuye tradicionalmente al *doge* Partecipazio (m. 827), y son seis: Santa Croce, San Polo, San Marco, Cannaregio, Castello y Dorsoduro, del que forma parte también la isla de la Giudecca. Véanse, además, los ya clásicos estudios de Franco Meregalli, «Pero Tafur e Venezia (1436-1439)», en *Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, Classe di scienze morali, lettere ed arti*, 1986, vol. CXLIV, pp. 149-164; *idem*, «Las memorias de Pero Tafur», en *Dicenda*, 6 (1987), pp. 297-305 y *idem*, «Venezia e la letteratura spagnola», en *Venezia e la Spagna*, Milano, Electa, 1988, pp. 143-154.
2. Todas las citas proceden de Pero Tafur, *Andanças e viajes por diversas parte del mundo avidos*, a cura di Giuseppe Bellini, Roma, Bulzoni Editore, 1986, edición que reproduce la de Marcos Jiménez de Espada, *Andanças é viajes de Pero Tafur por diversas partes del mundo avidos* (1435-1439), Madrid, Imprenta de Miguel de Ginesta, 1874, a continuación, en el texto, *And.* más número de página. La edición a cargo de Bellini sufre el paso del tiempo y casi carece de anotación. Hasta la fecha no pude hacerme con la edición de Pérez Priego: Pero Tafur, *Andanças e viajes*, ed. Miguel Ángel Pérez Priego, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2009.

*Rialto* en el que, además, se vislumbra el mismo cartel de la *Locanda Sturion* colgado de la pared del palacio.

Al día siguiente encuentra a Silvestro (ca 1380-) y Carlo Morosini, destacados miembros de una de las más importantes familias venecianas, quienes le acogen en su palacio<sup>3</sup>.

Entre los estudios dedicados a esta obra en los últimos años, no puedo dejar de mencionar la edición de 2008 de Miguel Ángel Pérez Priego y entre las aportaciones más recientes las del propio Pérez Priego sobre Tafur y el humanismo florentino (2011), la de Sara González sobre el linaje de Tafur (2013), la de Francisco Javier Villalba Ruiz de Toledo (2006) sobre su viaje, la de Pablo Castro Hernández (2013), que es una puesta al día sobre cuestiones historiográficas, la de Pedro Martínez García (2010) sobre la alteridad en las *Andanças* y una más antigua, pero igual de importante, de István Szászdi León-Borja (1997) sobre los cónsules portugueses, castellanos y aragoneses en Venecia en el siglo xv<sup>4</sup>. Es decir que las *Andanças* de Tafur les interesan a diferentes categorías de estudiosos: tanto a críticos literarios como a historiadores.

Por mi parte, he vuelto a leer y re-utilizar el texto conocido de las *Andanças* (o, mejor dicho, *Tratado de las andanças e viajes*), como una guía del siglo xv de Venecia y, como

3. Para Silvestro *dei Morosini di San Bartolomio* y Carlo *dei Morosini detti di Lisbona*, cf. Merregalli, «Pero Tafur e Venezia (1436-1439)», p. 152, n.15 y 16. Un Silvestro Morosini (¿el mismo?), contemporáneo de Tafur, fue *capitano generale da mar* y embajador; Carlo, de quien no se sabe mucho, hombre de negocios y de letras, mercader en Sevilla [*And.*, p. 20], casó con Querina Querini en 1429.  *Vid.*, también, VV. AA., *Storia di Venezia. Dalle origini alla caduta della Serenissima*, Roma, Treccani-Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1990-2002, vol. IV, pp. 38 y 856.
4. Pablo Castro Hernández, «Un estado de la cuestión sobre las *Andanças e viajes* de Pero Tafur: discusiones historiográficas y problemáticas de estudio» en *Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, 6 (2013), pp. 27-71; Sara González, «D'une histoire à l'autre: la mystification du lignage de Pero Tafur dans son récit de voyage *Andanças e viajes* (xv<sup>e</sup> siècle)», en *Atalaya*, 13 (2013), mis en ligne le 13 septembre 2013, <<http://atalaya.revues.org/957>>, [20-09-2015]; Pedro Martínez García, «*Andanças e viajes*: el otro Pero Tafur», en *Edad Media. Revista histórica*, 11 (2010), pp. 263-284; Miguel Ángel Pérez Priego, «Encuentro del viajero Pero Tafur con el humanismo florentino del primer cuatrocientos», en *Revista de Literatura*, 73, 145 (2011), pp. 131-142; István Szászdi León-Borja, «Los cónsules de Portugal, Castilla y Aragón en Venecia durante los siglos xv-xviii», en *Revista de historia moderna*, 18 (1997), pp. 179-214; Francisco Javier Villalba Ruiz de Toledo, «El viaje de don Pero Tafur (1436-1439)», en *Arbor*, CLXXX (2005), pp. 537-550. Para una visión de conjunto sobre la literatura odepórica medieval, sobre la obra de Tafur, su contexto histórico-literario y sus problemáticas remito a las referencias bibliográficas de los estudios de, entre otros, Rafael Beltrán Llavador, Vicenç Beltran Pepió, Sofia Carrizo Rueda, José Ángel García de Cortázar, Francisco López Estrada, Joaquín Rubio Tovar y José Vives Gatell, colgadas en <[www.dialnet.unirioja.es](http://www.dialnet.unirioja.es)> o en otras páginas web. Cf., además, para la transmisión textual de las *Andanças*, Sofía Carrizo Rueda, «Tratado de las *Andanças e viajes* de Pero Tafur», en José Manuel Lucía Mejías y Carlos Alvar Ezquerro (dirs.), *Diccionario filológico de literatura medieval española: textos y transmisión*, Madrid, Castalia, 2002, pp. 969-971.

veremos a continuación, mucho más. A pesar de su condición de *palmiere*<sup>5</sup>, es decir de peregrino a Tierra Santa interesado por iglesias, reliquias y toda la consiguiente parafernalia, su curiosidad, su intuición y sus observaciones, a lo largo de sus cuatro estancias en Venecia y de sus viajes (1436-1439)<sup>6</sup>, manifiestan un interés por aspectos que atañen la estructura y la planificación urbanístico-monumental, la actividad marítima, la política y la economía de la ciudad<sup>7</sup>.

Apunta Tafur al tratar de la conquista de Constantinopla por parte de los venecianos, año de 1204, durante la IV cruzada, *doge* Enrico Dandolo (1107-1205, *doge* desde 1192):

«Ansí mesmo truxeron cosas magníficas de edifiçios, truxeron dos colupnas muy grandes que están puestas a la ribera del mar en la playa desta mar con su Patrón dellos, tan altas como torres, cosa bien dura de creer que tal se pudiesse traer; e están ençima de la puerta de Sant Marco quatro cavallos muy grandes de alaton dorado de oro muy fino e grueso, e muchas losas de jaspe e mármoles ansí mesmo, e otras cosas muy muchas que truxeron de Constantinopla en aquel tiempo que la señorean» [And., p. 147].

«Colupnas, losas de jaspe, mármoles»: todavía hoy en día se desconoce, a pesar de los conocimientos del *ars navegandi* propio de la Edad Media y de las características técnicas de los barcos venecianos de la época, cómo se pudieron transportar («cosa bien dura de creer que tal se pudiesse traer», observa el propio Tafur) las dos columnas (la del león y la de san Teodoro, *draconi incubans*) luego levantadas en la *piazzetta* de San Marco<sup>8</sup>. A veces las columnas y las piedras antiguas se utilizaban como lastre (*saorna* en veneciano, *zavorra* en italiano) para los barcos, como apunta Tafur al hablar de la iglesia de Santa Cruz de Jerusalén en Roma:

5. Cf. Alda Bart Rossebastiano, «Palmieri a Venezia nei secoli xiv e xv», en *Viaggiatori stranieri a Venezia, Atti del Congresso dell'Ateneo Veneto, 13-15 ottobre 1979*, testi raccolti da Emanuele Kanceff e Gaudenzio Innocenti, Genève, Slatkine, 1981, vol. II, pp. 1-18.
6. Primer viaje: de 1436 al 9 de mayo de 1437: de España a Venecia, Roma y otras ciudades italianas; segundo viaje: del 9 de mayo de 1437 al 22 de mayo de 1438: de Venecia al Levante/Oriente a Venecia; del 22 de mayo de 1438 al 19 de enero de 1439: de Venecia a Europa centro-septentrional a Venecia; cuarto viaje: de 19 de enero de 1439: salida de Venecia para volver a España. Después de la llegada a Cerdeña el texto se interrumpe.
7. Rafael Beltrán en su ensayo «Los libros de viaje medievales castellanos. Introducción al panorama actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos», en *Filología Románica*, Anejo 1 (1991), pp. 121-164, observa que: «Pero Tafur realizó su viaje – no nos cabe duda – con inquietudes y miras (y sensibilidad) comerciales y no es casual que las dos etapas del mismo giren en torno a los emporios de Venecia y Brujas. Tuvo otras motivaciones (curiosidad, afán de conocimiento, deseo de aventura...), pero no podemos olvidar el objetivo mercantil. Ahora bien (...), las razones por las cuales viajó son distintas de aquellas por las que escribió la aventura de su viaje» (p. 146).
8. Con *piazzetta* (antiguamente *molo*) se denomina la parte de la *Piazza de San Marco*, entre el *Palazzo Ducale* y la *Libreria Sansoviviana*, que se asoma al *Bacino* de San Marco.

«e toda esta yglesia así el suelo como las paredes e **toda la obra fue fecha de la tierra de Ierusalem trayda por laste** en los navios quando Santa Elena envió las santas reliquias de Ierusalem a Roma» [*And.*, p. 32].

Respecto a las dos columnas de la *piazzetta* de San Marco, el testimonio de Tafur adquiere importancia también hoy en día e incluso desde la perspectiva de los arqueólogos:

«Al un canto desta plaça, fasta la mar, están dos colupnas muy gruessas é muy altas; ençima de la una está Sant Jorge ençima del Dragon (*draconi incubans*, nda), é en la otra está Sant Marco, que es su devisa é su patron, éstas ansimesmo truxeron de Constantinopla» [*And.*, pp. 206-7].

Según la *vulgata*, que casi seguramente no corresponde a la verdad, las columnas, sobre cuya erección volveremos más adelante, fueron traídas a Venecia en el siglo XII después de 1125, *doge* Domenico Michiel (?-1130, *doge* desde 1117), o en 1171 durante el *dogado* de Vitale Michiel II (?-1172, *doge* desde 1155), o bien durante el *dogado* de Sebastiano Ziani (1102-1178, *doge* desde 1172), su sucesor.

Sebastiano Ziani encargó una de las primeras (re)organizaciones de la actual *Piazza de San Marco* así que a él, por su prestigio, se le atribuye cualquier adorno de la misma. Según Guido Tigler, quien mejor conoce la cuestión, las columnas (y el león) llegaron a Venecia de Bizancio poco antes de 1261, tal y como apunta el propio Tafur, quien dice «en aquel tiempo que la señoreaban» (y no que la conquistaron), y su erección se realizó después de julio de 1268<sup>9</sup>. Otros historiadores mantienen que tal vez las columnas se trajeron de la isla de Chios o bien de Aquileia o de una ciudad romana cualquiera de la antigua X *Regio* augustea<sup>10</sup>.

Pero hay más: Tafur intuye la importancia – y lo subraya más veces – simbólica e ideológica de los «mármoles» para una ciudad que no tenía una historia antigua, que no

9. Guido Tigler, «Intorno alle colonne di Piazza San Marco», en *Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, Classe di scienze morali, lettere ed arti*, 2000, tomo 158-1, pp. 1-46. Según Tigler, las columnas (y el león) llegaron a Venecia de Bizancio poco antes de 1261 y su erección se realizó después de julio de 1268. Tal y como apunta Tigler, «Intorno alle colonne...», pp. 15-16, n.22, la primera referencia oficial a la columna se encuentra en un documento del *Maggior Consiglio* fechado en el año 1283 y al león en un documento del mismo *Maggior Consiglio* fechado 14 de mayo de 1293. Agradezco al profesor Luigi Sperti de la Università Ca' Foscari de Venecia su ayuda y sus valiosas informaciones. Del mismo profesor Sperti está a punto de salir el artículo «Il viaggio dei marmi» que formará parte del volumen *Dal Mediterraneo a Venezia. In viaggio verso la Laguna*, que recoge las conferencias leídas en la Biblioteca Marciana de Venecia de enero a abril de 2015, en concreto: «Il viaggio per vie d'acqua» de Maddalena Bassani y Lorenzo Braccesi, «Il viaggio dei Santi» de Marco Molin e «Il viaggio dei manoscritti» de Niccolò Zorzi. Otra obra «clásica» sobre el tema es la de John Ruskin, *The stones of Venice*, London, Smith, Elder & Co., 1853.
10. Cf. Tigler, «Intorno alle colonne...», pp. 32-33. Sobre este mismo asunto se detuvo el profesor Sperti en la ponencia citada en la nota anterior.

procedía de una ciudad romana, que no lucía nada de antiguo y que «debía» mitificar su origen. De hecho es una reutilización – a menudo sólo ornamental – de restos antiguos traídos inicialmente de las antiguas ciudades romanas de la ya mencionada décima *regio augustea* – sobre todo Altino y Aquileia – de los cuales está llena la ciudad todavía hoy en día.

De esa manera el proyecto político de dominación sobre los mares de Venecia se traslada al objeto antiguo incorporado y utilizado en el cuerpo urbanístico de la ciudad y se simboliza.

«De ciertos mármoles que están allí en unos portales contra la grant plaça» anota Tafur [*And.* p. 207]: es, además, el proyecto político según el cual Venecia se había emancipado, siglos antes, del protectorado bizantino.

Símbolo de este protectorado era y es la propia estatua de San Teodoro – *Tódaro* en lengua veneciana – santo de la tradición griego-ortodoxa, que Tafur, como vimos arriba, confunde – él en su época igual que muchos viajeros hoy en día – con san Jorge:

Observa muy acertadamente Tigler:

«È il caso di ricordare che il culto di San Teodoro, introdotto a Venezia nel VI secolo (per altri nel X) sotto la dominazione giustiniana, era poi stato completamente soppiantato da quello marciano, rinvigorito grazie al trafugamento (828) delle reliquie dell'evangelista ad Alessandria. Nella sostituzione del Santo patrono, e nella vera 'damnatio memoriae' toccata a Todaro (...), studiosi moderni hanno intravisto un intento eminentemente politico di emancipazione da Bisanzio»<sup>11</sup>.

Así que, para exaltar su emancipación del control de Bizancio, los venecianos eligieron como protector y símbolo de su ciudad a San Marco y su león, este último de hecho una quimera oriental – a la cual se añadieron las alas que se habían perdido – puesta en cima de la otra columna de la plaza<sup>12</sup>. Entre las dos columnas se ejecutaba, además, a los condenados a muerte.

Y respecto a la colocación de las dos columnas, Pero Tafur hace suya una leyenda popular veneciana y, para lucir su origen castellano, apunta:

- 
11. *Ibidem*, p. 26. Puntualiza Tigler (*ibidem*) que la estatua se colocó en la columna en 1268 y que el culto de san Teodoro se revitalizó a raíz de la apropiación del cuerpo y de las reliquias del santo por parte de los venecianos tras la conquista de Mesembria (actual Nesebăr en Bulgaria), donde se guardaban, y su traslado a la iglesia veneciana de San Nicola de Embolo en Constantinopla. En la actualidad el cuerpo se encuentra en la *Scuola di San Teodoro* en Venecia. En realidad se trata de una estatua heterogénea: la cabeza es un retrato de Mitrídate VI Eupatore, el torso lorigado es de época adrianea, el escudo y el dragón de época gótica.
  12. Cf. Bianca Maria Scarfi, *Il leone di Venezia. Studi e ricerche sulla statua di bronzo della Piazzetta*, Venezia, Albrizzi, 1990 y Alberto Rizzi, *I leoni di San Marco: il simbolo della Repubblica veneta nella scultura e nella pittura*, Caselle di Sommacampagna, Venezia, Regione del Veneto, Cierre Edizioni, 2012, 3 vols.

«E dizen que non pudiendo allí asentar [las columnas], un castellano se obrigó de las asentar e fizolo, e mandáronle que demandase lo que quisiese e gelo darían: e dixo que non quería salvo que en torno dellas están çiertas gradas e que, por ningunt delicto que se fiziese, el que allí estoviesse o se acogese la justiçia non oviese poder; allí los vellacos es el jugar de dados e otras vellaquería, loando aquel que tanta libertad les avie dado» [*And.*, p. 207].

Según el historiador *rerum venetiarum* Marcantonio Sabellico, el artífice de esta gran empresa sería un lombardo: *verum unus omnium, ex Cisalpina Gallia, ut dicitur, profectus*<sup>13</sup>, cuya identidad, según la *vulgata*, sería la de Nicolò Barattieri (m. 1181?), arquitecto de

13. Apunta Sabellico, *De Situ Urbis Venetae, infra*, n.25: «Medio tractu introrsum in Marciana area, qua ad meridiem excurrit, geminae columnae praestanti forma prominent; mira in illis spectatur proceritas: in hoc epistyllo Divi Marci simulacrum ea forma, qua alatum imitatur leonem, in illo Theodori martyris intenta hasta draconi incubantis: in utriusque numinis tutela civitas ad hunc diem mansit: in martyris olim, nunc in Divis Marci est. In ipso intercolumnio fontes capitali afficiuntur supplicio», p. 19, col. I, D. En sus *Historiae rerum venetiarum, infra*, n.26, incide aún más en el asunto: «Igitur per id tempus, quo Dux ille declaratus est (es decir Sebastiano Ziani, *nda*), tres eximiae magnitudinis columnae ex Graecia advectae sunt (quidam ex Constantinopoli tradunt, sed in Emanuele imperante), quomodo fuerit non intelligo onerariis navibus, quas vulgo *Zataras* vocant, ad eam molem subvehendam usos reperio. Illarum una, ubi naves appulsae sunt, quum in continentem machinis quibusdam trahit coepisset, superato artificum ingenio, nimo pondere in profundum depressa, ad hunc diem sub aquis est: reliquae, diligentiore cura adhibita, in terram deductae. Quae quum alinquandiu humi jacuissent, nec ampla quamvis mercede proposita reperiretur, qui eas erigere auderet, tum mira transigendi operis cupiditate publico decreto edictum, ut quicumque id opus suo ingenio consummasset, fas illi esset a Principe et populo petere, quod vellet: quandoquidem fide publica ei praestaretur, si tale esset, quod merito praestari deberet. Ad famam propositi operis multi, ut fit, alii spe praemii, alii gloria adducti, rem tentare sunt ausi. Verum unus omnium, ex Cisalpina Gallia, ut dicitur, profectus, opus perigit, madefactis assiduo aquarum jactus funibus, quibus appensa erat moles, parva intercapedine distantes in conspectu fori, ubi hodie visuntur, geminas statuit columnas: quarum utraque suo epistyllo, aureum haec Divi Marci signum, ea figura, qua alatum leonem imitatur, altera Theodori Martyris hastae et scuto incubantis habet. Ferunt pro mercede postulatum, ut aleae lusoribus ipso intercolumnio vel dolo malo ludere impune liceret. Macte tuo ingenio, dicerem, quisquis ille opifex fuisti, nisi tan turpi ordini consultum voluisses, quam nisi summopere probasses, haud quidem tam opportuna commendatione esses prosecutus», pp. 153-154, año de 1172. *Cf.*, además, Francesco Sansovino, *Venetia città nobilissima et singolare descritta in XIII libri*, Venetia, appresso Iacomo Sansovino, 1581, *summa* más tardía de la evolución histórico-urbanística de la ciudad: «Sono erette (...) due grosse e alte colonne di granito, le maggiori di questa città. Furono condotte da Costantinopoli al numero di tre, e essendo su certe caracche, nel tirarle in terra una di loro cadde in acqua e cacciandosi nel fondo per lo suo peso, & non si potendo cavare a modo alcuno vi rimase. (...) Su l'una di loro più vicina al palazzo, è posto un S. Marco in forma di leone fatto di bronzo, con la testa volta verso Levante, per segno dell'Imperio che si tenne altre volte in quella parte, & su l'altra è la statua di marmo di S. Theodoro chiamata da Pietro Guilombardo, che fu presente l'anno 1329, quando fu posta in cima, S. Giorgio», pp. 116-117. Ejemplar consultado: Venezia, Biblioteca Marciana, Cons. ven. 24.A.3.

origen lombardo, quien tras años de tentativas fracasadas, consiguió erigirlas y que, como galardón, obtuvo licencia para ejercer el juego de azar entre ellas: este dato carece de documentos oficiales, así que la leyenda se ha convertido en historia oficial<sup>14</sup>.

En el siglo xv en Venecia había entre 120 y 140 puentes entre las 118 islas e islotes que conforman la ciudad, es decir menos de la mitad de los actuales 417, consecuencia esta de la peatonalización planificada por los ocupantes austriacos en el siglo xix: por los 150 canales de la ciudad lo normal era ir en barco, como subraya Tafur, sin extrañarse mucho:

«La çibdat está puesta sobre la mar, e fechas calles a mano, por do los navíos andan, e alguna parte anden como calle, por do la gente anda a pie, e en algunas calles estrechas, por do los navíos no pueden entrar, puentes.» [And., p. 204].

Como es sabido, la puerta principal del auténtico palacio-almacén veneciano – que hoy en día casi no se utiliza – se asoma al agua: estos portales a menudo lucen piedras y losas antiguas: «las casas encameradas e enportaladas» [And., p. 206] o bien: «las casas desta çibdat son muy notables e muy altas e muy encameradas e con muchas chimeneas, e presçianse de ricas portadas e finiestras a la calles, labradas ricamente de oro e de açul, bien enmarmoladas» [And., p. 209], tal y como observa Tafur, al igual que las calles: «esta çibdat es tan limpia para andar por ella, como si anduviese onbre por una gentil sala, por cuanto ella es bien enlosada e bien enladrillada» [And., p. 211].

Todavía, hoy en día, en la toponomástica de la ciudad queda huella de las más antiguas calles «enlosadas» que en lengua veneciana se llamaban y se llaman *salizada/e*.

O bien le llaman la atención – único, creo, entre los viajeros de su tiempo – las dos maneras de abastecimiento de agua: es decir la *cisterna* particular de cada casa y las *çisternas* de común como denomina los pozos venecianos:

«[...] En la çibdat hay muchas çisternas en cada casa, e muchas de común, sacadas de ladrillo sobre la mar, el edifiçio de tal manera, qu'el agua de las çisternas de allí fallé yo, que quando fui a Ierusalem, que nunca adolesçiò nin fedió como las otras» [And., p. 205].

Y, desafortunadamente, añade: «e sería luengo de las escribir el modo que en ello tienen» [And., p. 205]. A pesar de su reticencia, seguro que Tafur se había enterado de cómo funcionaban los pozos.

Éstos no eran artesianos, sino que recogían el agua pluvial por medio de cuatro desagües (*pilelle* en veneciano) puestos a los lados del pozo. Por medio de varios filtros (esponjas, arena etc.) el agua se limpiaba y se depositaba en una cisterna. Su construcción era muy compleja y muy cara. Los pozos se cerraban y protegían por medio de una *vera*

14. Cf. Tigler, «Intorno alle colonne...», pp. 34-35 y Tassini, *Curiosità veneziane*, pp. 425-426: **molo**.

*da pozzo*, palabra que no tiene traducción al castellano, que muchas veces eran capiteles recuperados de antiguas columnas romanas y que con el transcurso del tiempo se convertirían en auténticas obras de arte<sup>15</sup>. Según documentos de archivo, en 1427, poco antes del viaje de Tafur, en Venecia había unos noventa pozos.

Como se desprende de sus descripciones, Tafur tiene conciencia y conocimiento de las así llamadas *forma atque imago urbis*: más que extrañarse quiere comprender el cómo y el porqué; Tafur, además, se encuentra en Venecia en el momento de su máximo esfuerzo político de expansión y consolidación de su dominio y lo nota: «grande es el regiminetto desta çibdat, e por esto prospera tanto, e muy grandísima la riqueza que yualmente las cosas de Levante con las del Poniente ellos abundosa e copiosamente las traen allí, así que paresçe estado» [*And.*, p. 217].

Las primeras décadas del siglo xv son uno de los momentos más importantes de la historia de la ciudad ya que es cuando se impone la política de las familias pudientes (tales como los Contarini y los Badoer) que quieren invertir en la expansión hacia la tierra firme. Expansión que perjudicaría la defensa del así llamado *Stato da Mar* que, por su parte, siempre había sido la auténtica fuerza de Venecia, fuente y origen de su riquezas; y todo eso, claro, en el contexto de la situación italiana de la época, «considerando como Italia nunca está en paz» [*And.*, p. 225] tal y como observa Tafur<sup>16</sup>.

Tafur, creo que debido también a la amistad trabada con muchos venecianos, que no nombra (excepto a los Morosini), y a sus largas conversaciones con ellos, de alguna manera se da cuenta de que algo está cambiando en la política de la *Dominante* al imponerse el «partido de la tierra firme» aunque disfrazado bajo la necesidad «de desenojar o fuyr de la enfermedad»:

«Poco tiempo ha que los Señores non avien liçençia de tener ninguna posesión en la tierra firme, pero de poco tiempo acá que la Señoría se ha apoderado, así por la mar como por la tierra, e avido grandes provinçias, han avido liçençia de se heredar en la tierra firme, lo uno por yrse a desenojar, lo otro porque, quando acaesçe alguna enfermedad en la tierra, tienen donde fuyr della» [*And.*, p. 211].

Tafur incide mucho en describir las instituciones y la organización político-económica de la ciudad y de sus dominios y lo explica todo con detalle y adhiriéndose a la situación de aquel tiempo. Reconoce que, de hecho, los ciudadanos de Venecia gozan de cierta libertad y todos colaboran, según sus respectivos papeles, para el buen funcionamiento de todas las actividades de la Serenissima: sin embargo subraya que el proteccio-

15. Véase Alberto Rizzi, *Vere da pozzo di Venezia. I puteali pubblici di Venezia e della sua laguna*, Venezia, La Stamperia di Venezia, 1981.

16. Cf. VV. AA., *Storia di Venezia. Dalle origini...*, en concreto Michael Mallet, «La conquista della Terraferma» e *idem*, «Venezia e la politica italiana: 1454-1530», en «Il Rinascimento. Politica e Cultura», a cura di Alberto Tenenti e Ugo Tucci, vol. IV, pp. 181-244 y 245-310. Cf., además, Frederic C. Lane, *Storia di Venezia*, Torino, Einaudi, 2005.

nismo, las limitaciones y la exclusión de los mercaderes extranjeros de muchos comercios acabará por perjudicar la potencia de la ciudad en beneficio de las más acogedoras ciudades mercantiles del Norte de Europa, que acaba de recorrer<sup>17</sup>.

Observa Tafur, por ejemplo, respecto a Brujas:

«Esta çibdad de Brujas es una grant çibdat muy rica e de la mayor mercadería que ay en el mundo, que dizen que contienden dos lugares en mercadería, el uno es Brujas en Flandes en el Poniente, e Veneja en el Levante; pero a mi parescer, e aún lo que todos dizen, es que muy mucho mayor mercadería se faze en Brujas que non en Veneja; e lo por qué es esto: en todo el Poniente non ay otra mercadería sinon en Brujas, bien que de Inglaterra algo se faze, e allí concurren todas las naçiones del mundo. E dizen, que dia fue que salieron del puerto de Brujas seteçientas galeas; Veneja es por contrario, que bien que muy rica sea, pero non fazen otros mercadería en ella salvo los naturales [And., p. 251].

Así que en Brujas, Pedro Tafur «vi[o] las naranjas è las limas de Castilla, que paresçe que entonçes las cogen del árbol, allí las frutas e vinos de la Greçia, tan abondosamente como allá, allí vi las confaiones e espeçerías de Alixandría e de todo el Levante» [And., p. 254], y añade: «è muy lleno a no caber en las posadas de gente estrangeras e muy grandes mercaderías. Allí fallé muchos castellanos e de otras naçiones que conosçia» [And., p. 255].

Tampoco falta el interés por la navegación y por las tecnologías marítimas afinadas por los venecianos: aparte de la inexcusable admiración por el *Arsenale* de Venecia, que él llama atarazana [And., p. 214], corazón del poder marítimo veneciano que siglos antes había fascinado al propio Dante<sup>18</sup>, no deja nunca de pasar reseña de los distintos tipos de embarcaciones que encuentra a lo largo de sus viajes: carracas, naos, gerbas, úricas de Alemania, galeas de Italia, barcas, vallineres, crieles, tafareas, galápagos de Lombardía *et coetera*<sup>19</sup>.

Su afición por la navegación se desprende también de una anotación, bastante irónica, que hace durante su viaje por el continente europeo: «[en Bravante] usan todos andar

17. Cf. Mike von Burkhardt, «Fremde im spätmittelalterlichen Deutschland: die reiseberichte eines unbekanntten russen, des kastiliers Pero Tafur und des venezianers Andrea de' Franceschi im vergleich», en *Concilium medii aevi*, 6 (2003), pp. 239-90.

18. Quale ne l'arzanà de' Viniziani,/ bolle l'inverno la tenace pece/ a rimpalmare i legni lor non sani,/ chè navicar non ponno-in quella vere/ chi fa suo legno novo e chi ristoppa/ le coste a quel che più viaggi fece;/ chi ribatte da proda e chi da poppa/altri fa remi altri volge scotte/ di terzeruolo e artimon ritoppa. [Inf., XXI, vv. 7-18].

19. Cf., por ejemplo, navegación: And., pp. 3, 10, 12, 16, 41 (explica cómo se alquilaba el *nolito*, pasaje, a Tierra Santa), 72, 76, 108, 112, 113, 123, 124, 130, 138, 169, 188, 190, 191, 193, 195, 199, 218, 219, 295, 298, 299; gerba: And., pp. 75-6; galápago: And., p. 219; carraca, nao, úrica, galea, barca, valliner, criel: And., p. 256 y sigs.

en carros, pero yo non lo podía sufrir, que más me joyava en navegar por la mar» [*And.*, p. 244].

Nos consigna los nombres de dos «galeaçias» catalanas, es decir, d'*En Casa-Sages* y *En Sirviante* [*And.*, p. 130-31] y de algunos capitanes, castellanos (Juan Caro, pp. 138, 157; mosén Suárez, p. 68 y sigs., Pedro de La Randa, p. 112 y sigs.), genoveses (Gerónimo de Voltajo, Esteban Doria y Gerónimo Doria, p. 6), franceses (Nicolao de Menton, capitán general de la Orden de Rodas, p. 131) y catalanes (Antón de Fluvian = Antoni Fluvià de Rivière, *maestre de Rodas*, p. 48), anotando también los encuentros con los barcos otomanes y de la Religión, es decir, de la por entonces Orden de Rodas. El propio Tafur igual que los capitanes, las tripulaciones y los mercaderes venecianos, tenía más miedo a las *naos* aragoneses de corsarios catalanes (y los venecianos a las castellanas-vizcaínas también) que a las fustas otomanas.

Cuenta Tafur: «e volvimos a surgir sobre Tánjar, pensando que aquellas fuesen [galeas] de catalanes [*And.*, p. 7]», o bien:

«El terçero día llegamos sobre la ysla de Rodas, e allí fallamos çiertas galeas e fustas de cosarios del rey de Aragón, e nosotros nos armamos e mostramos nuestros pendones de Ierusaelm, e como los conosçieron, luego nos dexaron e se fueron, e nosotros entramos en el puerto, en la entrada» [*And.*, p. 47]<sup>20</sup>.

Una vez más llama la atención cómo el relato de Tafur se adhiere perfectamente a lo relatado en o por documentos históricos: menciono por ejemplo, respecto a la piratería, la *Cronaca de Morosini*<sup>21</sup>, registro de acontecimientos diarios de 1094 a 1433 recopilado por Antonio Morosini (ca. 1365 - 1434), miembro de la misma familia que hospedó a Tafur. Al tratar de los dogi Michele Steno y Tommaso Mocenigo, quienes gobernaron de 1400 a 1413 y de 1414 a 1423, es decir poco antes de la primera estancia de Tafur en Venecia, el cronista les dedica 28 párrafos a los corsarios súbditos del rey de Castilla (en su mayoría vizcaínos) y 39 a los corsarios catalanes, por ejemplo:

20. *Vid.*, por ejemplo, vizcaínos: *And.*, p. 7; catalanes: *And.* pp. 9, 10, 112 y sigs., 123 y sigs.; otomanes: *And.*, pp. 13, 123 y sigs., pp. 181,182.

21. El códice manuscrito y autógrafo que recoge los *diarii* de Antonio Morosini (1365-1434), hermano del *doge* Michele, se guarda en la Österreichische Nationalbibliothek de Viena: *Handschriften-, Autographen- und Nachlaß-Sammlung*, 6586-6587; ex Foscarini CCXXXIV-C-CXXXV: *Cronaca di Venezia*. Del manuscrito existe una edición 'crítica': *Il Codice Morosini: Il mondo visto da Venezia (1094-1433)*, edizione critica, introduzione, indici ed altri apparati di Andrea Nanetti, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 2010, 4 vols., de la cual cito, y que va acompañada por la reproducción facsimilar de la *Carta nautica* de Francesco de Cesanis de 1421. En 1418 (con deliberación fechada 6 de julio) el *Consiglio dei Dieci* dispuso el secuestro y la destrucción de algunas hojas de «duos libros», rotulados «crónicas», escritos por Antonio de Marco Morosini, por contener párrafos considerados peligrosos para la seguridad del Estado. El manuscrito, del cual se habían suprimido algunas páginas censuradas, se restituyó después a su autor, quien – según parece – había guardado una copia, cf. *Il Codice Morosini...*, vol. I, *passim*.

[64. Tommaso Mocenigo] Corando M CCCC XXI, dì XVIII dezenbriò.  
[§ 977] E anchor de nuovo, **per caxon de asegurar el Colfo da tanti corseri de hog-ni condicion, si xenovesi chomo bischaini, catelani e altre zente**, e si ancora per caxion el nostro aver eser cusì grosso fuor de Veniexia in molte parte sparpagnado per molta vaiuda, fo prexo de meter do coche de la mazior de Veniexia (...)

[64. Tommaso Mocenigo] Corando M IIII cento XXIII in Veniexia.  
[§ 1060] Fo de domenega, dì XXI del mexe de marzo, fose prexo por lo Chonseio d'i Pregadi e d'i XL de far do soleni anbasadori per questa Dogal Signoria a misier lo **re de Chastelia** [Juan II, *nda*], a la parte de Spagna, per notificarli del dano nostro rezevudo de la nostra galia Pasqualiga, **i suo suditì bischaini** prexe del viazo nostro del retorno de Fiandra, in lo porto de Baiona de Mior, chon tuto el cargo e i omeni nostri, ben che de quela schapolase la mazor parte, e i omeni robadi de soto e de sovra coverta, e partidose prima i coriedi con la marchandantia per vaiuda preso da ducati LX milia d'oro, e a preso de forestieri preso duchati XXV in XXX millia 'oro (...).

O bien uno de los párrafos que mejor pinta la situación de aquella época:

[64. Tommaso Mocenigo] Corando M CCCC XV d'otubrio.  
[§ 319] Corando lo dito miliexesimo de socra, avesemo, a dì xxviii del mexe d'otubrio, in Veneixia, per la vegnuda de la chocha, paron sier Bernardo Bonazionta, da Valenza. La qual de là iera lasada con plezaria a quel dito re [Fernando I, *nda*]. Per la qual fo dito una nostra nave carga de legname **fo chonbatuda sovra Chavo Pasera, paron sier Ziordan Pizolo, da una chocha de bischaini, paron uno catelan corser de molto mal afar** (...).

Es decir una *cocca* con tripulación vizcaína mandada por un corsario catalán «de molto mal afar»: este es el Mediterráneo que cruza Pero Tafur.

No deja tampoco de consignar informaciones náuticas, tal y como instrucciones sobre las mareas, crecientes o menguantes, que permiten entrar a puerto (es decir, un práctico portulano o derrotero) y otras informaciones más propias de un navegante, de un marinero, de un mercader, de un hombre de negocios (¿y de un espía?) que de un simple peregrino a Tierra Santa<sup>22</sup>. A su vez mapas y derroteros son más que instrumentos técnicos de navegación ya que transforman el espacio de la experiencia en un espacio del cuento y de la descripción (distancias, nombres y espacio son conceptos que ya pertenecen a la cultura humanista), y por consiguiente de una mayor objetividad tal y como en las *Andanças* de Tafur.

En el siglo xv los convoy (*muda* en veneciano) de galeras venecianas organizados por el estado con un complicadísimo sistema de alquiler a los armadores, tomaban su nombre

22. Cf. *supra*, n.17.

del destino: galeras de Flandes, de Inglaterra, de *Barberia*, de Alejandría, de *Romania* (es decir de Levante), de *Lajazzo* (Armenia) y, las más curiosas, las *galee de tráfeço* que llevaban a los mercaderes y peregrinos musulmanes de la *Barberia* a Palestina. Venecia no quiso explotar las nuevas rutas atlánticas (menos del 20% de las salidas del primer tercio del xv hasta finales del xvi) y, a partir de principios del siglo xvi, perdió su monopolio y abrió su puerto a los navíos y a los mercaderes extranjeros, los nórdicos también.

Tampoco los viajes de Colón y de Vasco de Gama repercutieron mucho sobre el comercio veneciano. La *Dominante* supo adaptarse a la nueva situación del comercio mundial, dejando de utilizar las galeras, e inventando un sistema industrial urbano, *in primis* la industria de la imprenta, y la de los tejidos (lana y seda), para seguir exportando sus productos en el Adriático y en el Mediterráneo, es decir que se convirtió en una potencia regional.

Una curiosidad: la lana cruda castellana, con destino Venecia, viajaba por tierra hasta los puertos de Cartagena, Valencia o Alicante y luego por barco a Liorna o Génova, de aquí por tierra hasta Cremona y de Cremona por el Po y luego por mar hasta Venecia: aunque nos extrañe, resultaba más barato que viajar por mar<sup>23</sup>.

Y de todo eso Tafur ha dejado constancia en sus *Andanças*.

A Tafur le fascina también la organización del estado veneciano y la manera de administrar la justicia y los asuntos estatales, es decir la repartición de los poderes administrativo y jurídico-judicial: respecto al de Venecia apunta:

«todos los domingos, después de comer, en aquella alta torre que dixe (el campanario de san Marco, *nda*), tañen la campana de plegaria, que es ayuntamiento e vienen todos los fidalgos e allí les notifican todo lo que la semana pasada es fecho, así en el regimimiento como en la justia çevil e criminal, fueras el consejo secreto, mayormente en lo de la guerra» [*And.*, p. 208]<sup>24</sup>.

La mayor parte de los acontecimientos históricos en los cuales se encuentra involucrado Tafur a lo largo de sus estancias en Venecia los cuenta el ya mencionado Marcantonio Sabellico (1436-1506) en sus *Historiarum rerum venetarum ab urbe condita libri*

23. Del 10 al 12 de septiembre de 2015 asistí al Congreso «Rapporti mediterranei, pratiche documentarie, presenza veneziane: le reti economiche e culturali (xiv-xvi) secolo», organizado y celebrado en Venecia por el *Istituto Veneto di Scienze Lettere e Arti* que ha resultado muy interesante respecto a los asuntos aquí someramente tratados. De las ponencias menciono aquí la de Jean-Claude Hocquet, «Lo spazio mediterraneo e l'organizzazione della navigazione e del commercio» y la de Piero Falchetta, «Per un buon uso del Mediterraneo: portolani, mappe, isolani, testi nautici (sec. XIII-XV)». Del mismo Hocquet, véase: *Denaro, navi e mercanti a Venezia 1200-1600*, Roma, Veltro Editore, 1999.

24. Por lo que se refiere a la organización jurídica y judicial véase, además, *And.*: pp. 196-198, 208-209, 212-217.

33<sup>25</sup> y en su *De situ urbis Venetae*<sup>26</sup>, mientras que, por lo que se refiere a la historiografía española, si bien más tardía, la obra más detallada a este respecto son los *Comentarios de los hechos de los españoles, franceses, y venecianos en Italia y de otras Republicas, potentados, principes y capitanes famosos italianos: desde el año de 1281 hasta el de 1559* de Antonio de Herrera y Tordesillas (1559-1625)<sup>27</sup>.

¿Venecia puerta del Oriente?: claro que sí por los negocios y los comercios, sin embargo con la mirada hacia Occidente y sobre todo hacia las costumbres cortesanas de la Borgoña tal y como apunta Tafur, cuando recorre Europa del Norte<sup>28</sup>.

Cuando en Meissen en Sajonia, Tafur encuentra a Alberto II, recién coronado rey de los romanos, y describe la teoría de nobles y embajadores que le rinden homenaje, observa:

25. Consultado en *DEGL'ISTORICI DELLE COSE VENEZIANE. I quali hanno scritto per Pubblico Decreto, Tomo primo, che comprende le istorie veneziane latinamente scritte da MARCAN-  
TONIO COCCIO SABELLICO. Aggiuntavi la vita dell'autore, la cronologia esatta nel margi-  
ne, e indici copiosi*, In Venezia, MDCCXVIII, Appresso il Lovisa, Tomo I, p. I: M. Antoni Sabellici, *Historiae Rerum Venetiarum Ab Urbe Conditā, Libri XXXIII* (pp. 1-516), p. II (pp. 519-878), ejemplar consultado: Venezia, Biblioteca Nazionale Marciana, Cons. Ven. 87. De los mismos asuntos trata también otro historiador veneciano, es decir Andrea Morosini: AN-  
DREA/ MAUROCENI,/ SENATORIS,/ HISTORIA VENETA, Ab anno M.D.XXI/  
Usque ad annum/ M.DC.XV./ In quinque partes tributa, publicada en la misma obra mi-  
scelánea *DEGL'ISTORICI DELLE COSE VENEZIANE...*, vols. V-VII, ejemplar consulta-  
do: Venezia, Biblioteca Nazionale Marciana, Cons. ven. 87.
26. Consultado en *Thesaurus Antiquitatum et Historiarum Italiae. Quo continentur optime quinque  
scriptores, qui regionum et urbium juris veneti...*, Lvgdvni Batavorum, Excudit PETRVS VAN-  
DER As, Bibliopola, Civitatis atque Academiae Typographus, MDCCXXII, Marci Antoni  
Coccii Sabellici, *De Situ Urbis Venetae, Magistratibus, et Officio Praetoris, atque Scribarum In-  
geniosa Descriptio: ut & Ejusdem Genethlacum ac Oraculum. Editio omnium postrema, magisque  
in ordinem redacta*, pp. 1-87, ejemplar consultado: Venezia, Biblioteca Nazionale Marciana,  
164 D 9. La miscelánea recoge, además, obras de otros historiadores *rerum venetiarum*, entre  
los cuales destacan: Bernardo Giustiniani, Flavio Biondo, Pietro Bembo, Bartolomeo Facio y  
Andrea Mocenigo.
27. COMENTARIOS/ DE LOS HECHOS/ DE LOS ESPAÑÓLES,/ FRANCESES/, Y  
VENECIANOS EN/ Italia, y de otras Republicas, Potentados, Principes y Capitanes/ famo-  
sos italianos, desde el año de 1281./ hasta el de 1559./ Por Antonio de Herrera SECRETA-  
RIO DE SV./ Magestad, y Su Coronista de Indias, etc./ A DON GASPARD DE GUZMAN  
CONDE DE/ Oliuares, del Consejo de Estado, Cauallerizo mayor de su Magestad,/ Sumil-  
lers de Corps, Chanciller mayor de Indias, y/ Comendador Mayor de Alcantara, &tc./ Año  
1624/ Con privilegio/ En Madrid, Por Iuan Delgado// Consultado en <[http://bibliotecadigital.jcyl.es/118n/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?path=10071817](http://bibliotecadigital.jcyl.es/118n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10071817)>, [26/08/2015].
28. Vid. Matteo Casini, *I gesti del principe. La festa politica a Firenze e a Venezia in età rinascimen-  
tale*, Venezia, Marsilio editori, 1996.

«Algunos destes espeçialmente de Veneja e de Florençia, le levaron ricos presentes, espeçial los de Veneja: e puesto que alegremete todos los reaçibió, pero los de Veneja non quiso, diziendo, que non era raçon quél reaçibiese presente de aquellos a quien él avie de fazer guerra e dixo, e en presençia de todos, quel fazia voto solepne de non reaçibir la corona del Imperio, nin menos gastar sus rentas, si non fuese restituydo el Imperio en aquello que los veneçianos le tenía forçado e ganando la Casa Santa de Ierusalem e que allí tomaría la corona. E con este voto todos quedaron muy alegres e los veneçianos muy tristes; e con esto se partieron» [*And.*, p. 273].

Rencores antiguos y recientes – los venecianos se habían opuesto a su elección –, rivalidades políticas y económicas seculares: a la consolidada supremacía de Venecia en el Levante, no le corresponde igual estabilidad en las relaciones políticas y económicas con el Poniente, si bien la *Serenissima* contase con una red comercial también en estos países. Cien años después las relaciones con la España imperial resultarían aún más problemáticas.

Venecia es la deuteragonista de las *Andanças e viajes*, y la admiración por la *Dominante* del hidalgo castellano, a mi modo de ver, es sincera y objetiva: «yo fuime a Veneja, é paresçióme como que ya estava en mi casa» [*And.*, p. 291]. A los seis años de su muerte, «a Castilla y a León nuevo mundo dio Colón»: Castilla, junto con Aragón, aunque excluido éste último de la explotación de las Indias, ya no será una potencia europea menor para convertirse en un protagonista mucho más importante política y económicamente que la *Serenissima*.

El ya mencionado Szászdi León-Borja informa – y trae a colación las *Andanças* como fuente documental – que en Venecia el primer consulado ibérico se organizó entre 1439 y 1458 ya que Tafur «no hace en ningún momento referencia a la existencia de un Cónsul de Castellanos, ni de Catalanes ni de otra nación que les representara» [p. 180]<sup>29</sup>. Por su parte Venecia enviaría su primer embajador *ordinario* a España, es decir, Francesco Cappello, en 1495, ya en la época de los Reyes Católicos y a los tres años del descubrimiento del Nuevo Mundo<sup>30</sup>.

Este Nuevo Mundo a los venecianos no les interesa y las *Andanças* de Tafur, obra, a mi modo de ver ya humanista, nos ayudan a comprender el porqué: a pesar de todo el Adriático o mejor dicho el *Golfo di Venezia*, que así le llamaban, era su mundo, un mundo viejo, conocido, controlado, relativamente seguro y dominado que los venecianos seguirían re-novando hasta el 12 de mayo de 1797, cuando los franceses impusieron la capitulación a Ludovico Manin, el último *doge*, el que perdió Venecia.

29. Quizás sea una referencia a la presencia de embajadores o cónsules, la puntualización de Tafur respecto a una de sus visitas al Doge: é ellos (ochos cavalleros) fueron conmigo al Duçe (...) é así mesmo los castellanos que ý estavam, é fablé al Duçe, que estava en consejo, é yo propuse mi querella» (*And.*, p. 197).

30. Cf. *Relazioni di ambasciatori veneti al Seneto. Tratte dalle migliori edizioni disponibili e ordinate cronologicamente*, a cura di Luigi Firpo, (Spagna 1497-1598), Torino, Bottega D'Erasmus, 1981, vol. VIII, p. IV.